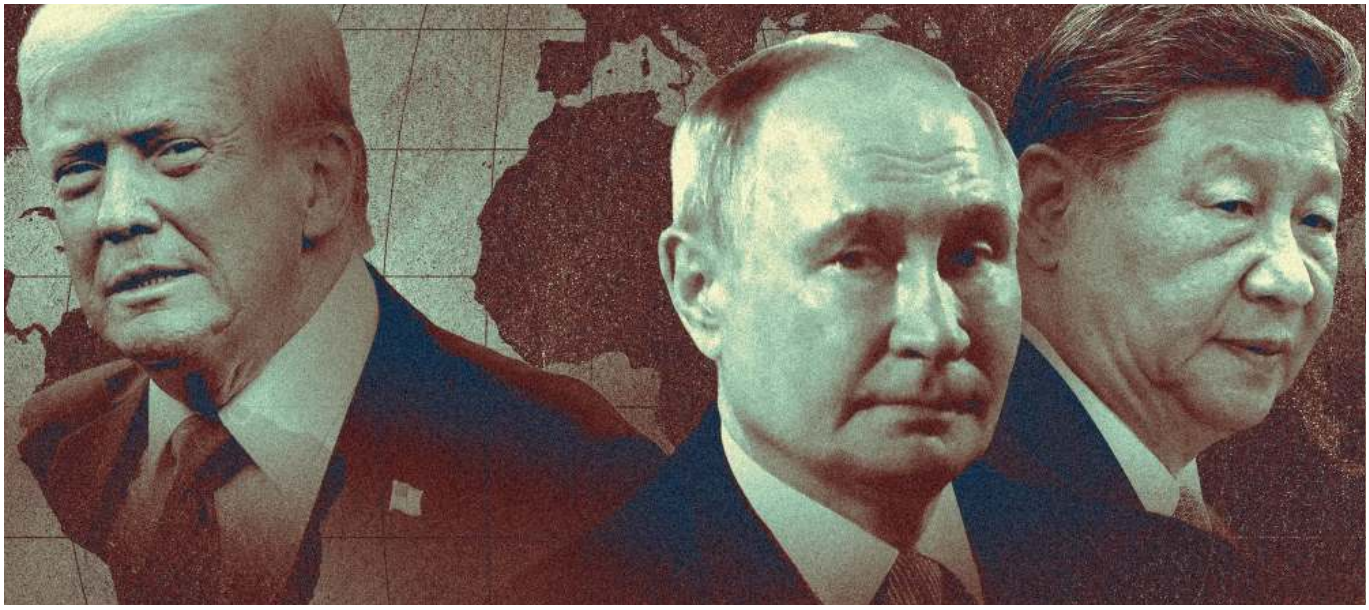
El Maipo



Xi, Putin y Trump: ¿Surgirá un nuevo orden mundial tras la ronda trilateral de Shenzhen?

Posted on Noviembre 21, 2026

¿Qué lograron Xi, Putin y Trump en Shenzhen? Más allá de acuerdos relativamente modestos, su reunión trilateral sin precedentes pone de manifiesto el debilitamiento de la unipolaridad estadounidense y marca el fin del relativo aislamiento diplomático de Rusia, así como la creciente influencia de China.

Por Uriel Araujo.

La reunión trilateral sin precedentes celebrada en Shenzhen entre Donald Trump, Xi Jinping y Vladimir Putin se erige como uno de los acontecimientos diplomáticos con mayor simbolismo del año.

Celebrada paralelamente a la cumbre de la APEC, fue la primera cumbre trilateral formal de los líderes de Estados Unidos, China y Rusia.

Dadas todas las expectativas y especulaciones, los resultados prácticos inmediatos fueron relativamente modestos, pero el peso geopolítico de la reunión en sí misma supera con creces los acuerdos alcanzados.

Los líderes reafirmaron que una guerra nuclear nunca se puede ganar y, por lo tanto, nunca debe librarse,

y se comprometieron a continuar el diálogo sobre la reducción de los riesgos nucleares y la prevención de la proliferación.

Curiosamente, respaldaron la reforma de la ONU para que reflejara las realidades contemporáneas, lo que podría otorgar una mayor representación a Asia, África y América Latina.

La “ Declaración por la paz ” conjunta también hizo un llamamiento al aumento de la producción y el suministro de productos petrolíferos refinados, un paso práctico importante en medio de las actuales perturbaciones energéticas.

En lo que respecta a la Corte Penal Internacional, los tres destacaron la soberanía estatal y la inmunidad de los funcionarios, criticando lo que denominaron abusos de jurisdicción.

Se habló de Ucrania e Irán , pero ninguno de los dos países apareció en el texto final y no se alcanzaron acuerdos concretos. Cada líder se llevó algo útil.

Xi Jinping actuó como arquitecto diplomático: al acoger la reunión en suelo chino, Pekín demostró su capacidad para convocar a las otras dos grandes potencias nucleares y reforzó su pretensión de desempeñar un papel central en un sistema internacional en constante cambio.

Vladimir Putin logró poner fin a su aislamiento diplomático efectivo: es la primera vez desde 2022 que se reúne con líderes de países como Canadá , Japón y Australia en una misma reunión , a pesar de las sanciones occidentales y una controvertida orden de la CPI .

Esto puso de relieve el hecho de que no se puede simplemente excluir a Moscú de la diplomacia de alto nivel.

Donald Trump, a su vez, reforzó la imagen de un presidente dispuesto a negociar directamente con los competidores de Washington, buscando lograr un éxito diplomático visible incluso si las concesiones concretas seguían siendo relativamente conservadoras.

Durante décadas, el sistema internacional funcionó bajo la hegemonía estadounidense, con Rusia cada vez más marginada tras la Guerra Fría y China emergiendo como competidor estratégico, o al menos así lo afirman las narrativas más comunes.

La reunión de Shenzhen ilustra algo bastante diferente: Washington, Moscú y Pekín se reconocen cada vez más como actores indispensables en materia de seguridad internacional. Sus intereses no han convergido del todo; siguen siendo competidores estratégicos. Sin embargo, ninguno puede dictar la agenda global por sí solo.

El Maipo

El papel de China como anfitrión es revelador: Pekín ya no se conforma con presentarse simplemente como un polo económico alternativo. Se está posicionando en el escenario global como un país capaz de reunir a potencias rivales en la misma mesa y participar en la gestión de crisis. Esto complementa la mayor proyección de China hacia el Sur Global y su actividad dentro de los BRICS.

Al mismo tiempo, el debate sobre la reforma de la ONU y los límites de los tribunales internacionales apunta a un debilitamiento del monopolio occidental sobre la legitimidad. Las instituciones internacionales pierden autoridad cuando parecen aplicar las normas de forma selectiva. Sin embargo, la insistencia en una mayor representación sigue estando poco difundida en gran parte de la cobertura occidental, a pesar de tener una gran repercusión más allá del Atlántico Norte.

La " contrarreunión " simultánea de Europa en Berlín no hizo sino acentuar el contraste . Mientras tres grandes potencias nucleares deliberaban en China, los líderes europeos se esforzaban por garantizar que no quedaran relegados a un segundo plano en cuestiones que afectaban a su propia seguridad.

El simbolismo era innegable. Europa no es irrelevante, pero su influencia tradicional en la diplomacia global es cada vez más difícil de mantener.

Las tres grandes potencias mundiales dialogan directamente, pero esto no garantiza automáticamente un orden más democrático. Los críticos señalan que los países más pequeños, especialmente los del Sur Global, podrían preocuparse por los acuerdos negociados sin su participación. Por ello, los BRICS deben aspirar a algo más que una simple redistribución de la influencia entre las potencias más fuertes.

En este contexto, la verdadera contribución de los BRICS reside en ampliar la capacidad de acción de países como Brasil, India, Sudáfrica e Indonesia, en lugar de simplemente sustituir una estructura jerárquica por otra.

Sea como fuere, la cumbre en sí no es una alianza, y definitivamente no es un nuevo "reparto".

Trump, Xi y Putin persiguen intereses estratégicos profundamente diferentes. Lo que demostraron es que la competencia y la cooperación limitada pueden coexistir. Y esto no es un logro menor.

Como he señalado recientemente , Estados Unidos sigue siendo enormemente poderoso; sin embargo, la paradoja de ese poder se hace cada vez más evidente: las capacidades materiales estadounidenses ya no se traducen automáticamente en resultados políticos.

La reunión de Shenzhen, por lo tanto, demuestra que los antiguos supuestos unipolares se están volviendo cada vez más insostenibles. No se trata exactamente del nacimiento de un nuevo bloque geopolítico, pero sí de un reconocimiento de que la gobernanza global ahora requiere una participación directa entre sus

principales polos.

Uriel Araujo, doctor en Antropología, científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS